

PODER: DON DE DIOS CONFIADO AL HOMBRE

Romano Guardini, en su obra “El Poder”, nos recuerda que Dios ha creado al hombre y a la mujer capaces de dominar al mundo. Dotado de inteligencia y voluntad libre, el hombre ha sido constituido rey de la creación, capaz de dominarla y acrecentar las perfecciones que el creador le participó. Prolongación de Dios en el paraíso, guardián protector, capaz de velar por el bien de lo creado, como señor, capaz de mandar y conducir todo lo existente para que la creación en su despliegue de perfección dé gloria a Dios. Nos dice Guardini: *“No existe, pues, poder alguno que tenga ya de antemano un sentido o un valor. El poder sólo se define cuando el hombre toma conciencia de él, decide sobre él, lo transforma en una acción, todo lo cual significa que debe ser responsable de tal poder”*¹. Obrar con conciencia y libertad entraña responsabilidad, hacerse cargo de lo obrado y de sus consecuencias, lo decidido brota de lo profundo de un corazón que es soberano de sus actos buenos o malos. Dice Guardini, respecto de los primeros capítulos del Génesis: *“Estos textos, cuyo eco se expande a lo largo del Antiguo y del Nuevo testamento, nos dicen que al hombre se le dio poder tanto sobre la naturaleza como sobre su propia vida. Y manifiestan, además, que este poder constituye para él un derecho y una obligación: la de dominar”*². Y Santo Tomás: *“En el hombre, en cierto modo, se encuentra todo. Así, pues, el modo de su dominio sobre lo que hay en él es una imagen del dominio sobre lo demás (...) La razón, común con los ángeles; las potencias sensitivas, comunes con los animales; las naturales, comunes con las plantas; y el cuerpo, que le iguala a los seres inanimados. La razón en el hombre es lo que contribuye a hacerle dominador y no sujeto a dominio (...) Así, pues, también en el estado de inocencia con su imperio dominaba a los animales. Las potencias naturales y el mismo cuerpo no están sometidos a su imperio, sino a su uso. Por ello el hombre, en estado de inocencia, no tenía sobre las plantas y seres inanimados un dominio imperativo y transmutante, sino que, libremente, se servía de ellos”*³. El hombre es creatura, no puede obrar como si fuera soberano absoluto, su finitud lo sitúa en un trato de respeto hacia lo real, lugar que le ha sido donado gratuitamente y del cual deberá rendir cuentas. Ese respeto en el trato con el mundo, revela una actitud de reverencia hacia la realidad salida de las manos de Dios, entendiendo aquí que mucho de la santidad del creador fue comunicada al universo, y que por tanto el hombre debe transitar por el mundo con la actitud de quien se descalza para pisar terreno

1 Guardini, R., El Poder, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pág. 16

2 Ibidem, pág 27

3 Tomás de Aquino, Summa Theologiae I, 96, a2, Club de Lectores, Tomo 4º, Buenos Aires, 1987

sagrado⁴. Completa Guardini: *“El hombre no pertenece sin más al mundo, sino que existe en sus límites; está en el mundo y al mismo tiempo fuera de él, inserto en él y al mismo tiempo dominándolo; esto se debe a que tiene una relación inmediata con Dios (...) con el Señor soberano, el Creador de todo ser, que le ha llamado y le conserva en esta llamada, que le ha entregado el mundo a su responsabilidad y le pide cuentas”*⁵. Es esencial que el hombre no pervierta su relación con la verdad y con el bien de las cosas, que no pierda las conexiones más profundas provenientes desde los entes, porque a través de ellos (la verdad y el bien) toma contacto con la realidad que lo rodea, pero también con Dios, quien lo ha constituido dándole sentido a toda su vida. La gran clave de la Vida Eterna feliz junto a Dios se esconde en el cumplimiento humilde, amante y obediente del plan providente de santidad que Él diseñó para cada uno de nosotros. Dios ama profundamente al hombre y conservándolo en este amor fundante de su existencia, lo invita a que con ese mismo amor, inserto en el corazón humano como impulso y llamada, se ame a sí mismo, al resto de la creación, y al mismo Dios, imitándolo, como un hijo aprende de su padre. Que Dios le pida cuentas, significa, que es capaz de premiar el grado de amor alcanzado en su trato con el mundo y consigo mismo, y que es capaz de castigar el grado de frustración que logró arruinándose a sí mismo y al fragmento de mundo y de historia que había sido llamado a señorear. Al final de nuestras vidas seremos juzgados en el amor: *“... Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”*⁶.

Perversión del uso del don del poder por parte del hombre: Dos textos de la sagrada Escritura tienen una íntima conexión, interpretados armónicamente arrojan toda la verdad acerca del obrar libre del hombre en el mundo: *“El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y cuidara. Y le dio esta orden: Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal. De él no deberás comer, porque el día que lo hagas quedarás sujeto a la muerte”*⁷. Y, *“La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: ¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?. La mujer le respondió: Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte. La serpiente dijo a la mujer: No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán*

4 Cfr. Ex. 3, 5

5 El Poder, pág. 112

6 Mt. 25, 40, El Libro del Pueblo de Dios, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1984

7 Gn. 2, 15-17, ibidem

*los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal*⁸. El ser humano es llamado a desarrollar una relación de libre y humilde obediencia a Dios, respetando los límites que le han sido dados, límites que son garantía de perfección y felicidad. Si el hombre no respeta su condición creatural, su obrar se transformará en una usurpación del poder Divino, un intento de sacar a Dios y a su orden del medio, e imponer el propio, decidiendo autónomamente qué está bien y qué está mal. Los seres humanos, a instancias de la tentación diabólica, invierten los roles y se colocan como soberanos absolutos. El resultado es la experiencia de la miseria y debilidad de la creatura librada a sí misma, separada por propia voluntad de su Padre Protector. El llamado de Amor de Dios fue respondido con el rechazo rebelde y suicida de no querer servir en obediencia, de querer ser amo absoluto, y el hombre perdió todo, quedando frente al propio exterminio y el de su descendencia permitiendo que la Muerte entrara en el mundo. Sobre esto Guardini nos advierte: *“Ahora ha quedado roto el vínculo fundamental de la existencia. Con todo, tanto antes como después, el hombre posee el poder y la posibilidad de dominar. Pero el orden dentro del cual tenía su sentido el poder, porque era servicio y estaba garantizado por la responsabilidad ante el auténtico Señor, ha sido trastornado (...) Se trata de un acontecimiento que sobrepasa nuestra condición histórica. Este acontecimiento perturbó la relación fundamental de la existencia, de tal forma que a partir de él la historia entera de la humanidad discurre en un ámbito determinado por esta perturbación”*⁹. El trastorno causado es irreversible, el hombre no puede reparar los daños. Dios es el ofendido, la ofensa se ha vuelto infinita.

Consecuencias del pecado en el uso del poder: El hombre ha aumentado considerablemente su dominio sobre sí mismo, sobre las demás personas, y sobre las fuerzas naturales. No siempre este aumento de poder redundó en progreso efectivo para el hombre y para el mundo, a lo cual Guardini dice: *“La realidad del mundo, de la que el hombre puede disponer cada vez más, está entregada a su decisión; pero el hombre pierde cada vez más la conexión con las normas provenientes de la verdad del ente, de la exigencia de lo bueno y de lo santo. En consecuencia, existe el peligro de que sus decisiones sean cada vez más arbitrarias”*¹⁰, y *“... En la conciencia de todos brota el sentimiento de que nuestra relación con el poder es falsa, y de que, incluso, este creciente poder nos amenaza a nosotros mismos. Esta amenaza ha encontrado en la bomba atómica una expresión que afecta a la fantasía y al sentimiento vital*

8 Gn. 3, 1-5 ibidem

9 El Poder, pág. 33

10 Ibidem, pág. 112-113

del hombre de la calle, convirtiéndose en símbolo de algo de importancia universal"¹¹. A este hecho, sin duda, de proporciones inconcebibles podemos sumar otros que también han tenido como escenario al siglo XX: El intento de consolidación de diversos totalitarismos ateos, negadores de la dignidad y de todos los derechos inalienables de la persona humana; la legalización del divorcio, del aborto, de la eutanasia, del casamiento entre personas del mismo sexo, de la fecundación in vitro, congelamiento de embriones, bancos de semen, de óvulos, alquiler de vientres, y de ahí en adelante todo tipo de manipulación del hombre y de todo lo que esté a su alcance. Vemos que detrás de estos pseudoavances de la sociedad opulenta y postmoderna se oculta, como con una mueca irónica y cínica, el suicidio de una civilización que intentó sentarse en el trono de Dios: el hombre estiró su mano para apoderarse del Árbol de la Vida y no ha hecho más que ocasionar más muerte. Resuenan las palabras de Hegel: "... los individuos no impiden que suceda lo que tiene que suceder"¹², y "... los individuos son sacrificados y abandonados"¹³. Guardini completa: "Una técnica cada vez más refinada, de inventario, de comprensión, organizadora y de administración oficial, y para decirlo claramente, un modo cada vez más extendido de entender al hombre como un factor económico, tienden a tratar a los hombres de la misma manera que la máquina trata la materia prima con que fabrica un producto"¹⁴, y continúa de modo inquietante: "La crisis de nuestro tiempo y de nuestro mundo parece... ir aceleradamente hacia un acontecimiento... que, visto desde nuestra perspectiva, sólo puede ser descrito con esta expresión: catástrofe global... Debemos... comprender claramente que sólo nos quedan algunas décadas hasta que aquel acontecimiento se produzca. Este plazo está determinado por el crecimiento de las posibilidades técnicas, que guarda una relación exacta con la disminución de la conciencia de responsabilidad humana"¹⁵. Nuestro autor no se cansa de denunciar que el hombre no puede librarse del hecho que es responsable de lo que acontece, es dueño del bien y del mal generados, pero el hombre sistemáticamente pareciera no querer hacerse cargo de sus actos, evadiéndose permanentemente de tener que hacerlo, enraizando su conducta en el pragmatismo utilitarista, en el que cualquier fin justifica cualquier medio.

Restauración de la relación del hombre con el poder en la Persona de Jesucristo: Cito a Santo Tomás: "La predestinación de Cristo es el ejemplar de la nuestra de dos modos:

11 Ibidem, pág. 11

12 Hegel, G.F.W., Lecciones de Filosofía de la Historia Universal, Editorial Alianza Universidad, Madrid, traducción de José Gaos, 2004, pág. 66

13 Ibidem, 97

14 El Poder, pág. 60

15 Ibidem, pág. 73-74

*primero, en cuanto al bien a que somos predestinados, pues El ha sido predestinado a ser Hijo de Dios por naturaleza y nosotros somos predestinados a ser hijos de Dios por adopción, que es una semejanza, por participación, de la filiación natural. Por eso se lee en Rom 8,29: A los que de antes conoció, a éstos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo. Segundo, por parte del modo de lograr este bien; lo que se consigue por medio de la gracia. Esto, con relación a Cristo, es clarísimo, porque en El la naturaleza humana fue unida al Hijo de Dios sin que precediese mérito alguno por parte de ella. Y de la plenitud de su gracia hemos recibido todos nosotros, como se dice en Jn 1,16*¹⁶. Guardini nos propone que dirijamos la mirada hacia la persona de Jesús, en quien Dios adopta la actitud de la *Humildad Radical*, y de este modo nos la hace posible a nosotros invitándonos a asumir como modelo la Vida de su propio Hijo. Nos dice: “*Si se examina la situación en la que Jesús vivió, la manera como se desarrolló su actividad y se configuró su destino, su forma de tratar con los hombres, el espíritu de sus actos, de sus palabras y de su actitud, se ve cómo el poder se presenta constantemente bajo la forma de la humildad... Jesús procede de la antigua familia de los reyes, pero ésta se ha hundido ya y carece de toda importancia. Tanto sus condiciones económicas como sociales son evidentemente modestas. Nunca, ni siquiera en la cumbre de su actividad, pertenece a ninguno de los grupos dominantes; los hombres que atrae a sí no producen en ningún momento la impresión de ser extraordinarios en su persona o en sus acciones. Tras una breve época de actividad, se ve envuelto en un proceso falaz; el juez romano, en parte asustado y en parte molesto, cede ante sus adversarios y le condena a una muerte cruel e ignominiosa*”¹⁷. Nos encontramos frente a una paradoja, la del misterio del amor de Dios, que lo ha llevado al omnipotente a aparecer escondido en el cuerpecito de un bebé, asumiendo la totalidad de la condición humana en toda su fragilidad. Fragilidad, de donde van a salir todas las fuerzas con las que Jesús combatirá los poderes que pugnan por destruir la creación, la redención y la santificación del universo. La humildad es una virtud de fuerza y no de debilidad, es la presión poderosísima que ejerce el Ser en quien se sustenta todo otro ser, en contra de las fuerzas del mal que no tienen ni energía ni existencia propia. Frente a esto San Pablo afirma: “*Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios, como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz*”¹⁸. La

16 Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, III, 24, a. 3

17 *Ibidem*, pág. 39

18 Flp. 2, 6-8, *Ibidem* El Libro del Pueblo de Dios

condición de esclavo es la situación del género humano bajo la servidumbre del pecado y del demonio; Jesús, siendo Dios se hace esclavo con los esclavos para liberarnos definitivamente de las garras de la Muerte. Él mismo se dejó atrapar para gustar la muerte, para desde dentro de ella misma destruirla para siempre, por medio de su gloriosa resurrección. Éste es el ejercicio del poder por parte de Dios: **el servicio** a los más necesitados, para que ya no sufran necesidad alguna. Jesús con su propia sangre cura las heridas que recibimos en el combate infundiéndonos la fuerza de su propia Vida Eterna. Pero hay otra dimensión de la misión que Jesús vino a realizar, que es la más importante, y de la cual recibe todo su sentido la redención del universo entero: Glorificar al Padre cumpliendo con **obediencia** absoluta el mandato que Éste le encomendó, hasta consumirse por entero; toda la vida de Cristo, todos sus actos son un permanente hacer lo que el Padre quiere con el fin de glorificarlo, esta es la esencia de su obrar. Guardini advierte un programa para toda nuestra vida: *“Toda la existencia de Jesús es una transposición del poder a la humildad. Dicho de manera activa: a la obediencia a la voluntad del Padre, tal como ésta se expresa en cada situación determinada. Pero tanto en su conjunto como en sus detalles esta situación es tal que exige el constante **anonadamiento de sí mismo**. Para Jesús la obediencia no es un factor secundario, añadido, sino que forma el núcleo de su esencia. Ya el mero hecho de no elegir su **hora** por propia voluntad, sino entenderla en toda su pureza, según la voluntad del Padre, es obediencia. La voluntad del Padre se convierte sencillamente en su voluntad propia; la gloria del Padre es su gloria. Y esto no porque ello le sea exigido, sino con total libertad”*¹⁹. El anonadamiento de la propia existencia de Cristo no lo realizan los poderes ocultos del infierno, sino que Jesús mismo lo produce: unida su voluntad totalmente al mandato divino, es Él quien sube por propia decisión al patíbulo de la cruz, altar en el que se ofrece como víctima propiciatoria en rescate nuestro. Aquí tenemos la clave de nuestra sana relación con el poder: que todo nuestro obrar sea un camino de consubstanciación de nuestra voluntad con la voluntad de Dios, de configurarnos a imagen de Cristo, en esto consiste que el hombre le permita a Dios que lo redima totalmente y así todo emprendimiento humano lleve el sello de la santidad, para poder decir junto con San Pablo: *“... y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí”*²⁰. En la medida que el hombre lo deja obrar a Dios en su vida personal y comunitaria las estructuras de pecado se disuelven, y dejan paso a la nueva vida del Espíritu de Dios en el hombre. Guardini al respecto dice: *“Podría preguntarse... si el desorden del poder ha sido*

19 El Poder, pág. 40

20 Gal. 2, 20, Ibidem El Libro del Pueblo de Dios

*efectivamente superado. No es fácil responder a esto. La redención no significa un cambio definitivo, de una vez por todas, en las condiciones del mundo, sino el hecho de que Dios ha establecido un nuevo comienzo de la existencia. Este comienzo subsiste y representa una posibilidad permanente. De una vez para siempre ha aparecido con toda claridad la posición que el poder ocupa ante la mirada de Dios, y de una vez para siempre la obediencia de Jesús constituye la respuesta de Dios a esta pregunta*²¹.

El hombre redimido y su nueva relación con el poder: Guardini nos dice: *“No es bueno actuar delante de las realidades como si éstas no existieran, pues luego se toman la venganza. Cuando los instintos son ahogados y los impulsos no son purificados, surgen las neurosis. Dios es la realidad que fundamenta toda otra realidad, incluso la humana. Cuando no se le hace justicia la existencia enferma*²². La misma mecánica del mal ejerce una suerte de castigo-venganza. Estamos frente a la necesidad imperiosa de una conversión radical de la existencia humana frente al futuro histórico que se abre a nuestro paso. Continúa Guardini: *“Pero depende de los hombres que saben y que están dispuestos a obrar, el abrirse a la comprensión del hecho que sustenta todo futuro: que el hombre mismo es responsable del curso de la historia y de lo que acontece con la existencia del mundo y del hombre. El hombre puede hacer esto bien o puede hacerlo mal. Pero para poder hacerlo bien, tiene que estar dispuesto a adoptar de nuevo aquella actitud que ya Platón consideraba como el resumen de la obligación humana: la actitud de la **justicia**, es decir, la voluntad de ver la esencia de las cosas y de hacer lo que, desde esta esencia, resulta justo*²³. Y *“El poder humano y el dominio proveniente de él tienen sus raíces en la semejanza del hombre con Dios; por ello el hombre no tiene el poder como un derecho propio, autónomo, sino como un feudo. El hombre es señor por la gracia de Dios, y debe ejercer su dominio respondiendo ante Aquél que es Señor por su propia esencia. El dominio se convierte de este modo en obediencia, en servicio. En primer lugar, en el sentido de que debe ejercerse de acuerdo con la verdad de las cosas*²⁴. Es necesario que nazca un tipo de hombre, que redescubra el auténtico sentido y valor de crecer educándose en las virtudes que hagan grande su vida. Guardini afirma que *“el hombre a que nos estamos refiriendo vuelve a comprender la inmensa fuerza liberadora que se encuentra en el dominio de sí mismo y cómo el sufrimiento aceptado desde dentro transforma al hombre, vuelve a saber que todo crecimiento esencial*

21 El Poder, pág. 42

22 Ibidem, pág. 123

23 Ibidem, pág. 94

24 Ibidem, pág. 28

no depende sólo del trabajo, sino de un sacrificio libremente ofrecido”²⁵. Hace su aparición el concepto de sacrificio como reparación y expiación, que en la Cruz de Cristo alcanzó su más perfecta expresión. En su punto neurálgico, obedecer la voluntad de Dios, para nosotros, significa configurarnos a Jesucristo crucificado. Si por medio del dolor sufrido a lo largo de nuestra historia personal unido a la acción de la gracia, permitimos que obre eficazmente en nuestros corazones, el Espíritu Santo irá realizando en nosotros la obra de la cristificación, en la que consiste todo nuestro quehacer en la tierra. En este punto nos ilumina San Pablo: *“Por el bautismo fuimos sepultados con él (Cristo) en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva*”²⁶. Desde nuestro bautismo tenemos sembrada, en nuestra alma, la semilla de la incorruptibilidad que nos identifica con Jesús. Guardini agrega: *“Esto lo puso en claro ya Platón, y también San Agustín, fundándose en la riqueza de la Revelación: La vida del espíritu se realiza en su relación con la verdad, con el bien y con lo sagrado. El espíritu está vivo y goza de salud por medio del conocimiento, la justicia, el amor y la adoración; todo esto entendido no de una manera alegórica, sino completamente precisa*”²⁷. Por lo tanto, *“Es necesario, pues, que la profundidad del hombre despierte de nuevo. Tienen que existir épocas de su vida e instantes del día en que el hombre se detenga, se concentre y abra su corazón a uno de los problemas que le han afectado a lo largo del día. Con una palabra: es preciso que el hombre vuelva a meditar y a rezar*”²⁸ Y concluimos con Tomás: *“Si, pues, el entendimiento humano, conocedor de la esencia de algún efecto creado, sólo llega a conocer acerca de Dios si existe, su perfección aún no llega realmente a la causa primera, sino que le queda todavía un deseo natural de buscar la causa. Por eso todavía no puede ser perfectamente bienaventurado. Así, pues, se requiere, para una bienaventuranza perfecta, que el entendimiento alcance la esencia misma de la causa primera. Y así tendrá su perfección mediante una unión con Dios como con su objeto, en lo único en que consiste la bienaventuranza del hombre.*”²⁹

Pablo Alejandro R. Ríos

25 Ibidem, pág. 106

26 Rom. 6, 4 Ibidem El Libro del Pueblo de Dios

27 El Poder, pág. 77

28 Ibidem, pág. 118

29 Tomás de Aquino, Summa Theologiae, I, II, 3, a. 8